



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – 37002 Salamanca

<http://www.lafacendera.com> 1 de Junio de 2014

Travesía de la Sierra de Tormantos hasta la Garganta de los Infiernos

“Cabezuela del Valle, Garganta de los Infiernos (Jerte)”

El “Valle del Jerte” es una comarca del norte de Extremadura.

Está situado en el extremo nororiental de la provincia de Cáceres, y limita al norte con las provincias de Ávila y Salamanca, al oeste con la comarca del Ambroz, al este con la comarca de la Vera y por el Sur con la ciudad Plasencia, paso natural de la sierra de Gredos, entre la meseta Castellana y Extremeña por el puerto de Tornavacas.

El Valle del Jerte se encuentra entre dos cadenas montañosas dentro del macizo de Gredos: la Sierra de Tormantos al sureste (en el macizo central) y los montes de

Traslasierra y sierra de Béjar al noroeste (en el macizo occidental de Gredos), donde se encuentra el punto más elevado de la región, el Calvitero, cuya altura es de 2.405 m. Estas dos sierras, pertenecientes al Sistema Central, constituyen sus límites naturales.

La fisonomía del valle viene marcada por la existencia de una fosa tectónica, desarrollada a través del último tramo de la falla Alentejo-Plasencia, que sigue la dirección NE-SW. Tiene una longitud aproximada de unos 70 km, desde el puerto de Tornavacas hasta la desembocadura del río Jerte, que se produce en las Vegas del Ala-

gón.

Está formado por once términos municipales, agrupados en la Mancomunidad de Municipios del Valle del Jerte. Barrado, Cabezuela del Valle, Cabrero, Casas del Castañar, El Torno, Jerte, Navaconcejo, Piornal, Rebollar, Tornavacas y Valdastillas.

El Valle del Jerte ofrece una gran variedad de flora y vegetación, que en primavera alcanza su máximo esplendor. Un regalo para los sentidos, que te cautivará. Encinares, bosques de robles, castaños, madroños o sauces salpican todo el valle. Pero sin duda alguna la estrella es el cerezo. Alcanza una gran belleza en primavera, cuando se puede ver todos los cerezos en flor, creando una estampa que difícilmente podrás olvidar, un manto blanco arropa el valle.



La naturaleza no tiene ni hora ni fecha exacta, aunque el mejor momento suele ser a finales de marzo y principios de abril cuando la floración está en su mayor esplendor.

Celebrando esta explosión blanca con la fiesta del cerezo en flor.



No menos hermoso son los colores en otoño, que también tienen su celebración en la Otoñada.

Si la visitas en verano, pasa a darte un baño en la Reserva Natural de la Garganta de los Infiernos, incluida dentro de la "Red de Espacios Naturales Protegidos de Extremadura".

El punto culminante del recorrido son los Pilonos, bello paraje donde la erosión del agua ha formado las conocidas "marmitas de gigante", grandes depresiones circulares excavadas sobre el lecho rocoso del río, dando lugar a una sucesión de cascadas y pozas espectaculares.



Uno de los parajes más hermosos de esta comarca, que los romanos conocieron como "comarca gozo". El río Jerte, proviene del árabe: Xerit, palabra que puede haber tenido dos significados: "río angosto" o "río cristalino".

Es un valle típico en forma de V, conformando una red fluvial de rápida evacuación. Una parte de la comarca pertenece a la cuenca del río Tíetar (Barrado y la mitad del Piornal). El río Jerte tiene aproximadamente 70 km, desemboca en el río Alagón, que es a su vez afluente del Tajo.

Su nacimiento se produce en las cercanías de Tornavacas, a unos 900 m de altitud (cerca del pico Torreón) y pasa por Plasencia, a unos 345 m., lo que nos da idea de su accidentada cuenca en este tramo de apenas unos 50 km.

Desde la cabecera, va recogiendo las corrientes que le aportan gargantas importantes como San Martín, Becedas, Papúes, Los Infiernos, Buitres, Honduras, Puria, Bonal, etc. En días de lluvia intensa, son muy habituales las crecidas rápidas.



Las condiciones climáticas del valle del Jerte vienen determinadas por diversos factores que mitigan y suavizan el carácter continental que le correspondería. La influencia del relieve y su orientación NE-SW, son dos rasgos que influyen de forma decisiva en los valores térmicos y pluviométricos. Los relieves montañosos actúan de barrera e impiden la penetración de corrientes de aire frío procedentes del norte, que además contribuyen al incremento de los índices pluviométricos, favoreciendo las precipitaciones del tipo orográfico originadas por el ascenso obligado de las masas de aire, provocando así la condensación de su humedad y la posterior precipitación. El gradiente altitudinal también motiva contrastes térmicos y pluviométricos entre el fondo del valle y las cumbres. La pluviosidad aumenta al hacerlo también la cota. La orientación del valle permite la influencia atlántica con inviernos moderadamente fríos y veranos no excesivamente calurosos.

Organizadores:
Juan Carlos Núñez y Luis Romo